

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 13

Sevilla.—Miércoles 16 de Enero de 1901

AÑO XXV.

Ni paz ni orden

Esta gente conservadora, más dada al atildamiento y á las exterioridades que á la severidad de costumbres, más cuidadosa de la forma que de la verdadera esencia de las cosas.

Hipócritas porque se fingen liberales sin conocer ni sentir la libertad, se han llamado siempre y blasonan todavía de ser garantía de orden y seguro respeto á la ley, pero ese orden es el de su bien repleta gabela; y ese respeto á la ley es para que nadie les moleste en el eterno banquete, en la constante juerga á que se consagran. El orden para ellos no es otra cosa que la sumisión absoluta á las decisiones del poder, cuando está por ellos ejercido, para que nadie les perturbe ni dificulte su digestión.

Como garantizadores del orden material, echaban en cara á los elementos liberales y republicanos aquellas manifestaciones del sentimiento público, que muchas veces convertían ellos y que atizaban sus servidores en motín y en algaradas, lo que no era otra cosa que una manifestación de ciudadanos consagrada á recabar una nueva reforma ó á obtener una mejora, pero á reclamarlo del poder público por las vías legales; pero es claro, los conservadores, los atildados, los hombres que tienen vistas á la reacción, se metían en medio, perturbaban, empujando á las multitudes al desorden y al alboroto, y cuando su infame labor ofrecía el triste resultado que se prometían, saltan sus periódicos al día siguiente atronando los espacios contra el desorden y demandando un gobierno fuerte, de prestigio, de autoridad, capaz de imponer á todo trance el orden y restablecer la tranquilidad, y consiguieron derrotar las situaciones liberales é imponerse á la nación, apoderándose de la dirección del Estado con la restauración primero, con la regencia después; ahí los tiene el pueblo, desnudos de moralidad y entregados á sus apetitos, imperando el desorden y cundiendo la alarma, incapaces de contenerla; gobernando sin constitución y sin ley, imponiéndose al Parlamento, instrumento de sus conveniencias, y sustituyendo á los tribunales de justicia con resoluciones caprichosas del poder ejecutivo, que son una invasión á las funciones judiciales y una burla y un escarnio de la ley escrita y de la constitución por ellos establecida.

¿Y del orden material y la paz pública? Ni aquí ni éste aparecen por ninguna parte. Díganlo los tristes sucesos de Pamplona, las recientes manifestaciones de Barcelona con motivo del entierro de Morgades, y el mítin contra las corridas de toros; el escándalo inaudito con motivo del expediente de la Diputación provincial de Madrid, en el que no se sabe qué admirar más, si la frescura del ministro de la Gobernación ó su falta de sentido para dictar una disposición contraria á la de 5 de Diciembre, salida también de sus pecadoras manos.

Este es el orden que nos brindan los conservadores. La casa del exjefe de los carlistas en Madrid ha sido registrada muy sigilosamente. Se habla de la presentación de un grupo sospechoso en una provincia del Norte, aunque el ministro lo niega, ni más ni menos que negó la existencia de las partidas en la pasada algarada; y este estado de alarma constante, de diaria agitación, de honda perturbación del sentimiento público, no lo constituye esa tenebrosa conspiración carlista, es el disgusto profundo que existe en la sociedad española, el descontento que reina por ese desconcierto moral de las esferas del poder y por esa invasión clerical, que es el verdadero carlismo alentado y protegido por los conservadores.

Se llamaron restauradores de los resortes del Gobierno, y lo que han restablecido son los tremendos días de la reacción y la política de los egoísmos y de las dilapidaciones, que no puede continuar un día más.

Los hombres del orden han concluido, víctimas del mayor de los desórdenes, porque les hemos descubierto el juego; y como ellos no representaban más que este ofrecimiento en la vida social, ni aun razón tienen de existir, aparte las causas de la tremenda catástrofe porque debieron ser violentamente arrojados.

El orden sin la libertad es imposible, porque, para que el orden exista, es indispensable la reciprocidad de derechos y deberes; y donde hay señores y esclavos, verdugos y víctimas, ni hay orden, ni hay moral, ni hay justicia, ni es eficaz el derecho, porque no existe el equilibrio que debemos restablecer los ciudadanos de la manera que el honor aconseja: rápida y violentamente.

A. A.

Nota del día

Visitando días pasados la sala de Clínica Quirúrgica de este Hospital Central, llamé mi atención un niño como de diez años de edad que yacía arrebujadito y encogido en un lecho que orillaba rectamente con una de las amplias ventanas que toman la luz de Oriente....

Su carita pálida y mórbida, sus ojos tristes y vivos, su placidez convencional, retratada en su semblante de una manera siniestra que parecen decirle al visitante:—Yo soy de los que, desde aquí, pasan allá.... al Palacio del Norte, donde el portero no niega jamás la entrada al que va á dormir allí el sueño eterno—mueven el ánimo á una compasión tan cristiana, á un respeto tan profundo y tan vivo, que casi dan deseos de no separarse de allí, atraído por una extraña sugestión, esa sugestión que inspira un trozo bello, incapaz de ser restituído á su vida natural.

Figurábaseme un trozo de celaje vaporoso, faltar de ambiente, de altura, de esa grandiosidad que nos hace ver el vapor condensado como si fueran trozos de encajes tejidos por manos de hadas y coloreados por increada luz.

Compasivo y huraño á la vez, como todo el que no está hecho á ver estos pudrideros sociales en que agoniza la humanidad doliente, pecadora y pobre, quedéme, fija la vista, ante el lecho donde estaba el enfermito.

La voz fría y severa de la ciencia, por boca del señor Director de la Clínica, díjome:

—Caso incurable.

Y después de hablarme el intérprete de la Ciencia, me dijo el hombre, el intérprete del sentimiento:

—Me ha rogado que lo deje aquí, junto á esta ventana, porque por ella le entra diariamente un rayito de sol que le alivia y le consuela.... ¡Pobrecito! ¡Que muera ahí!

¡Hoy... no ha salido el sol, y á mi imaginación de hombre—que no de poeta—ha acudido el recuerdo de aquel enfermito que espera la muerte tras una de las ventanas de la sala de Clínica Quirúrgica del Hospital....

¡Pobrecito!... ¡Hoy no ha recibido la caricia de su rayito de sol, del que diariamente va á proporcionarle el único consuelo que él puede ya tener en su corta vida!...

¡Padre del mundo, asoma tu faz y besa cariñoso al enfermito!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

La mayor novedad es la de que... Polavieja ha sido recibido por el Santo Padre en audiencia privada.

Había que suponerlo, desde luego, que tendría que recibirlo privadamente.

Para evitar las manifestaciones de júbilo entre todos los edecanes de Su Santidad.

Que al enterarse quién era aquel señor.... pudieran haber armado la de Dios y vámonos.

Porque no ha cumplido lo prometido.

Que fué, según buenas lenguas: Hacer de España un estado dependiente de Roma; como si dijéramos, una sucursal.

Aquí se sembraría la cosecha, se trabajaría, se segaría, y.... se mandaría hacia allá.

Algo daría yo por escuchar la conferencia—dado el caso que sea cierta—celebrada entre el Papa y Polavieja.

La pequeña figurita del Santo Padre arrellanada en el sillón, y sus ojos verdes resplandeciendo en su cara feota, yendo á posarse con apacible serenidad en el rostro vulgarote del general, completa negación de todo rasgo inteligente.

—Vamos á ver, ¿qué traes por aquí?—le diría el Padre Santo meneando con la cucharilla de plata el lamedor que le alivia y tonifica su vejez.

La contestación de Polavieja sería, al principio, un rugido sordo, en tanto preparaba sus potencias intelectuales para poder funcionar.

—Señor—mascullaría—vengo á solicitar de Su Santidad su más eficaz apoyo para poder servir á la Iglesia católica, de la que soy su más fiel servidor. Glorioso soldado de mi patria....

—¿Cuántas batallas has ganado?—le preguntaría el Santo Padre meneando el lamedor.

—¡Todas, señor!... En las islas Filipinas fué una atrocidad. El trasatlántico que me condujo á Barcelona venía cargado hasta la borda de laureles conquistados....

—¿Cómo, entonces, habéis perdido las islas, y con ellas ese rico campo que espigaban nuestras congregaciones en beneficio de Nros?

—¡Ah! verá Su Santidad! Por eso vengo á reclamar el perdón.

—¿Traes mucho dinero?

—Seis mil duros.

—¡Bien, bien! Pasa á la secretaría y que te den una bula para que puedas seguir siendo glorioso sin ganar batallas.... Si traes algunas alhajas, bueno será que las dejes, que ya te recompensaremos con unas cuantas bendiciones para ti y para toda tu ilustre familia.

—Señor—arguyó Polavieja—tengo un cuñado manco....

—¿Y pretendes que yo lo cure?—dijo repentinamente, y sonriéndose, el Santo Padre.

—Si pudiera ser....

—Si pudiera ser, ya cuidaría yo de mirar por mí antes que por tu cuñado.... ¡Anda con Dios y que la Magdalena te guíe, que para seis mi! duros que me dejas, bastante jaqueca me has dadol!...

El Liberal salió anoche

llorando á lágrima viva

porque se marcha y nos deja

Fray Diego de Valencia.

No se explica mi colega

claramente la salida,

porque no me satisface

el modo como la explica.

Dice que se va Fray Diego

por disgustos de familia....

¡y esto, bien pensado, es grave,

y hace falta que se diga!...

Familia perjudicada,

disgustos, graves homilias,

y Fray Diego es solo, solo....!

¿en donde está esa familia?

Por mi parte estoy tranquilo;

quiero decir, no es la mía

esa familia que en autos

consta cual distinguidísima....

¡Ay, Liberal! ¿Qué ha pasado?

¿Es quizá cosa de risa?

Debo serlo, porque cuenta

el colega cosas lindas....

Fray Diego en la Plaza Nueva,

Fray Diego en la sacristía,

Fray Diego en la calle Sierpes,

y Fray Diego en las Delicias....

Fray Diego por todas partes,

según dicen, se veía,

en tanto los ricos trenes

hacia su convento iban,

y allí no estaba Fray Diego....

¡y Fray Diego se las pira!

¿Y dónde se va?... ¡A Sanlúcar!

¿Y deja aquí la familia

esa con quien ha tenido

los disgustos?... ¡Ay, qué risal!

¿Y ella se aguanta y no dice

siquiera esta boca es mía?

—Vengo á cumplir la palabra prometida y á dejar vacío el convento.

—¿Cómo?

—Ya lo verás; yo solo.

Inmediatamente fuése á ver al Sr. Obispo, de quien reclamó el desahucio.

Como le dijera aquella autoridad que necesitaba el orden por escrito, el Sr. Pérez del Alamo le entregó un documento que decía lo siguiente:

«Excelentísimo é Ilustrísimo Señor:

Se hace preciso que en el término de seis horas desaloje V. E. I. las habitaciones del exconvento de la Victoria, asegurándole que puede estar con tranquilidad respecto á su persona é intereses; las llaves se me entregarán en dicho término hasta tanto el Gobierno resuelva lo que tenga por conveniente, cuya petición me la exige toda la población, creída esta determinación justa para la salvación de un atropello á dicho edificio.

Dios guarde á V. E. I. muchos años.—Loja á la una de hoy 6 de Octubre de 1868.—Rafael Pérez del Alamo.

Excelentísimo Señor Obispo de Puerto Rico residente en esta ciudad.»

Yo lo transcribo para que sirva de modelo en lo sucesivo, y para que se vea cuán fácil es echar esa gente á la calle sin necesidad de degollina.

Una noticia de relativa importancia:

«Hoy ha almorzado la familia Real en casa de los duques de Calabria, y varios grandes de España.

Recaudáronse 150 pesetas por cada uno de los invitados, para hacer un regalo á la Princesa.»

¡150 pesetas para cada grandel

¡Bah!

No me parecen tan grandes.

¡150 pesetas de monarquismo es una pequeñez!

«Reverte ha escrito á su sastre

encargándole la ropa....»

Telegrama que publica

hoy casi la prensa toda.

Entre Reverte y Morgades

y el asunto de la boa,

todos los colegas vienen

con noticias primorosas

de esas que nadie las lee

porque á nadie les importa.

De un periódico de Barcelona:

«Hechas estas salvedades, diremos que por ahí se dice—y no falta quien lo afirma—que el que fué obispo de Barcelona murió envenenado, añadiéndose que no se trata de un asesinato, sino de un suicidio. Esto es lo que hemos oído de mil labios, así de personas descreídas como de gente religiosa, y esto habrán oído los lectores. Se dice además, que el obispo, hondamente disgustado por el mal éxito de un suceso ocurrido días pasados, creyéndose en entredicho, pasto de todas las conversaciones, resolvió poner fin á sus largos días, liquidando de una vez con el mundo para entenderse sólo con Dios.»

¿Pero contaba ya Morgades con ir derecho á la presencia del Eterno?

¡Me parece que Lucifer lo habrá cogido en el camino!

¡Buen chasco se habrá llevado el pobre señor si lo hizo por eso!

CARRASQUILLA.

La mujer-araña

El otro día vi anunciada en la *fi*ra á la mujer araña y quise conocerla. Llegado de Madrid, harto de ver durante las pasadas semanas á casi todos los hombres-arañas de la situación, desde Sanchez Toca, el de larga nariz, hasta Ugarte, el de cerebro corto, me inspiraba curiosidad esa arañita hembra, la cual, con arañar mucho, ni es princesa, ni se ha mandado hacer un *trousseau* de bodas, ni quiere al conde de Caserta como legítimo esposo, ni se lleva en sus gentiles patitas veinticinco millones de pesetas al año.

Mas ¡oh, sorpresa! la mujer araña no estaba en el barracón de la feria.

Inquirit, hablé, *interveví*, curioseé, hurrené por la barraca; ¡que si quieres! ¡La misteriosa arañita no parecía por ninguna parte! Pagué mi entrada, fuí al escenario, busqué por los rincones inada!

—¿Ha muerto?—pregunté al dueño de la mujer-araña.

—Que sepamos—respondió—no ha estado en ningún café, ni siquiera en el de la Habana.

Lo que me pasa es terrible—añadió el pobre hombre.—Vive, vive y engorda la mujer araña; pero no hay quien la tenga aquí. ¡La ofrecen tantas y tan buenas colocaciones! ¡Figúrese usted! España es una mujer-araña. Todo son patas en ella, nada cuerpo y cerebro. Los españoles viven de milagro, sosteniéndose en una tela de araña y haciendo equilibrios. ¿Que dónde está la mujer araña?—me pregunta usted.—Pues se lo voy a decir.

Está la mujer-araña en la beata cerril que, desde el confesonario, lleva la perturbación al hogar doméstico, burlando al marido y a los hijos para entregarles a la repugnante mogigatería.

Está la mujer-araña en la mística enloquecida que pasa sus días y sus noches besando las losas, mientras los varones de la familia se mueren de hambre ó andan por esas calles de Dios enseñando los codos ó las carnes al través de sus andrajos.

La mujer-araña es la señorona fácil, un tiempo hermosa y lozana, hoy arrugada y marchita, que busca en los consuelos de la religión el perdón hipócrita para sus pecados, y que halla en el manto negro de la beata disfraz con que ocultar sus achaques, sus canas y sus averías.

Está la mujer-araña en la señora aristocrática de Madrid, que aplaude á las descocadas actrices francesas y con hipocresía refinada protesta del teatro español apenas se permiten en él las menores libertades.

La mujer-araña es la que entrega sus hijos á la educación jesuítica, incapaz, como es, de educarlos en su regazo y criarlos hombres antes que beatos y cobardones hipócritas.

La mujer-araña es la viuda del negociante ladrón, que deja sus bienes, ilegítimamente adquiridos, á la Compañía de Jesús, tan ducha en explotar moribundos y agonizantes, hembras pusilánimes y excortesanas averiadas.

La mujer-araña es la que está robando las mejores fortunas de España para levantar templos feísimos é inmensos conventos, donde se esconden las órdenes religiosas expulsadas de las naciones de Europa y se guardan todas las personas faltas de jabón y sobradas de insectos que visten el hábito religioso.

La mujer-araña es la que tiene dominado al hombre, enfrenando su independencia, socavando su personalidad y su dignidad viril, despojándole del cerebro y del corazón para convertirle en vil instrumento de la mansedumbre mística.

La mujer-araña es... ¿pero para qué seguir? es ¡España! Corre por las sacristías con sus menudas patitas, se mete en el lecho matrimonial, prende su tela en el corazón del marido, cuega su polvarienta gasa en los rincones del templo, labra su tejido sutil en la madera del trono.... ¿No ve usted á la gran mujer-araña? Antes se contentaba con cazar pobres mosquitas; hoy día su tela cubre á la nación como eolutada y polvorienta bandera.... ¡Vea usted si mi mujer-araña tiene salida!

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Cambiaron impresiones en casa de Azcárraga Toca, Alix y Ugarte, mostrándose satisfechos de la actitud y declaraciones de Silvela.

Alix prepara circular á los rectores, para que eviten haya en las escuelas textos en que se ataca á la Constitución.

El gobierno quiere presentar á las Cortes en primero de Mayo los presupuestos. Linares ha desistido de presentar los suyos englobados en las reformas.

En Zaragoza preparase un mitin federal en que hablarán Esteban, Valles, Ribot y otros.

Paraiso niega las inteligencias que se le han supuesto con los liberales.

En caso necesario trataría directamente con Sagasta sobre la base de cien millones de economías sin compromiso político.

Ha terminado el expediente de nacionalización de Caserta; la adquiere por residencia.

El sábado habrá Consejo de ministros.

Han sido convocadas para el 10 de Febrero elecciones de diputados por Hellín, Quintanar de la Orden y Villarino.

Las masas de las Cámaras han llevado á la sanción las leyes de abono de tiempo por pri-

sión preventiva, armamento de cuatro buques y otras.

Tetuán cree que ha fracasado la situación, siendo también imposible la solución de los liberales.

Rotos los partidos históricos impónese un gobierno circunstancial, al que prestaría su concurso.

El duque de Solferino declaró ante el juez militar de Barcelona.

Romero Robledo ha sido objeto de entusiasta recibimiento.

Los registros en Madrid obedecieron á la creencia de la llegada del infante D. Alfonso, hermano del pretendiente.

El primer reconocimiento de reclutas será en Marzo, terminada la instrucción de los recién ingresados.

En Zaragoza se hacen registros en los domicilios de los carlistas sin resultados.

Los liberales dicen que, después de la boda, el gobierno se verá obligado á plantear la cuestión de confianza.

Dicen de Barcelona que el registro en los domicilios de los carlistas relacionase con la llegada del duque de Solferino.

Por temporal general de lluvias el telégrafo está retrasadísimo.

Témense inundaciones.

Sagasta califica de vulgaridad la de tener que esperar á la mayoría del rey para el cambio de gobierno.

Impónese ahora un cambio político. Censura la inopinada clausura de las Cortes.

Toca ha excitado al ministro de Hacienda para el despacho del crédito contra la langosta.

En Gijón hay huelga de todos los obreros de acuerdo con el centro socialista.

Tómense precauciones; está concentrada la benemérita.

El Liberal protesta contra el pacto que supone existe entre Silvela y Sagasta para mantener á los conservadores en el Gobierno hasta la mayoría de edad del rey.

El gobernador de Bilbao ha celebrado varias conferencias reservadas con el comandante de Marina y con los jefes de la guardia civil y de carabineros.

Se han adoptado enérgicas medidas de precaución en los puertos de las costas cantábricas.

Es probable que regrese á este puerto el aviso *Giralda*, después que termine sus exploraciones.

Dícese que se ha hecho un importante alijo de armas para los carlistas en un puerto próximo á éste; pero el gobernador ha desmentido la noticia.

En Vitoria se ha encontrado el cadáver de la pobre demente que se arrojó al río con sus dos hijas.

Llamábase la infeliz suicida Ramona Roldán. El misterioso suceso ha impresionado grandemente al vecindario.

Elógiase la conducta del individuo llamado Juan Buroaga, que salvó al hijo mayor arriesgando su vida.

Ha desaparecido la gravedad del niño que logró salvarse.

DEL EXTRANJERO

Dicen de Manchester que ha habido explosión en una fabrica de sombreros de Elison, resultando 10 muertos y muchos heridos.

El vapor italiano *Leoné* naufragó en las costas de Córcega.

El mar arrojó á las playas muchos cadáveres.

Telegrafian de París que en la Cámara de los diputados ha habido sensacional debate sobre la actitud del Papa.

Declaró el jefe del gobierno que el Papa tiene sus derechos y el Estado los suyos.

El gobierno seguirá la política de tolerancia, pero defendiendo al Estado.

Fué votada la conformidad con Waldeck-Roussea por 421 votos contra 95.

En Londres, la prensa censura al Gobierno, suponiendo que ha engañado al país al decirle que está concluida la guerra del Transvaal y consiguiendo créditos y el abandono de las reformas sociales.

Dicen que Inglaterra está de acuerdo con Rusia con las cuestiones Chinas.

Urge convocar al parlamento para saber la verdad respecto del Tranvaal.

Al gobierno de Washington dice el general Macarthur que se ha rendido el general filipino Delgado con las tropas del Pany y espera otras rendiciones.

Fondeó en Shields (Inglaterra) el vapor

Sliglad Prince en que han ocurrido tres defunciones de peste bubónica.

Tomáronse precauciones.

Inglaterra enviará 20,000 soldados al Transvaal.

Siguen las escaramuzas y pequeños encuentros.

En Londres circula con insistencia el rumor de que el Consejo de ministros se reunirá el viernes para examinar una proposición que ha dirigido al Gobierno inglés extraoficialmente una potencia europea, pidiendo el arbitraje.

Si el Gabinete británico aceptara este principio, se reservaría á Holanda la iniciativa de la intervención.

Crónica literaria

«ALMA DEL PUEBLO»

Vicente Medina es un poeta. En sus estrofas se refleja un alma que siente la poesía, y á ella rinde culto.

No es un huero rimador de esos que tanto abundan; ni tampoco pertenece á la escuela de los vates modernistas, de los modernistas que lloran con lágrimas azules, como si en la vista tuviesen un depósito de anilina, ó lanzan suspiros rosados....

El que tan aficionado parece á la pintura de los cuadros típicos de su tierra, de aquella Murcia de los naranjales, de la fértil huerta, del abrupto paisaje, no abusa del color, aunque sí de la nota sentimentalista. Vicente Medina es un enamorado de la pena. La risa asoma pocas veces tras las cadencias de sus rimas, y, en cambio, las lágrimas lo oscurecen todo. Sus cuadros son cuadros de melodrama.... El hogar vacío.... La muerte del angel que constitúa la felicidad del hogar.... El trabajador que carece de pan para sus pequeñuelos en el día típico de la fiesta.... La anciana que suspira por el hijo ausente y eleva una oración pidiendo le salve del peligro.... Todo tintas negras, tonos lígubres.

Pero el poeta resalta dejando en el ánimo del lector la emoción que se propuso. Es de los que saben hacer sentir lo que escriben.

Alma del pueblo es una recopilación de poesías que su autor divide en *cantares, estrofas y sectarias*....

No es lo mejor que hemos leído del vate murciano, aunque haya recogido en aquellas líneas pensamientos hermosos, expresados con sin igual galantería.

Que sabe sentir el poeta de *Alma del pueblo* se nota en muchas de las composiciones de este libro, apesar de que en algunas la idea no se expresa con claridad; en otras, por el contrario, las descripciones son exactas, y en ellas palpita ese alma del pueblo que le inspiró sus versos. La poesía que comienza

«Me abrumó la grandeza suntuosa del hermoso y brillante coliseo....»

es muy sentida, y bellísimo el pensamiento que encierra.

En la que titula *La mina*, entona un canto hermoso por el obrero que, desafiando toda clase de peligros y respirando una atmósfera dañina para su salud, penetra en el interior del pozo y arranca con el esfuerzo de su brazo, allá en las profundidades, el metal que después sirve para pagar el fausto y boato de los que le desprecian y se denigran con su trato. El pensamiento de esta poesía aseméjase mucho á la de Joaquín Dicenta, *El andamio*.

Y no son ciertamente estas solas las que merecen elogios; hay otras composiciones en el libro dignas como aquéllas de que la crítica las aplaude, tanto por la forma como por el fondo de ellas.

En algunas salta bien pronto el *ripio*; pero hay que confesar, en honor de Vicente Medina, que la mayoría de sus versos están limpios del *casote* que tanto abunda en las producciones de los vates que hoy rinden culto á las musas.

Alma del pueblo es un tomito de poesías impreso con mucho *chic*, que no añadirá seguramente ningún laureo á los ya conquistados en el palenque de la literatura por su autor, pero que pone de manifiesto lo dicho en un principio: que Vicente Medina es un poeta.

Esta afirmación es el mayor elogio que puede hacerse del que escribe versos en un país donde tan escasos andan los que con sentido común se dedican á cultivar la poesía.

No es tan fiero el león....

Un reporter inglés hacía observar recientemente que de algún tiempo á esta parte se ha desarrollado—hasta cierto punto—la afición á penetrar en las jaulas de leones y tigres.

Actualmente hay en Londres un individuo que, con permiso de la autoridad y ante una concurrencia que nunca baja de un par de miles de personas, tiene la tranquilidad de comer sin que compartan su comida los felinos, y metido dentro de la jaula de éstos. Todos los platos que le sirven los mozos de la *menagerie*, se componen exclusivamente de carnes poco asadas, de modo que las fieras puedan, si tienen buen olfato, sentir las emanaciones que se escapan de los

apetitosos manjares. Como si todo ello no fuera bastante para excitar á los animalitos, el intrépido *gentleman*, que tiene la dicha de poseer unos biceps formidables y unas pantorrillas capaces de causar envidia á una nodriza hebrea, quitándose la chaqueta cargada de alamares á la vista del público y de los leones, de modo que queden al descubierto esos biceps de que hablamos, se tiende tranquilamente en un sofá que hay en un rincón de la jaula, y allí permanece inmóvil por unos minutos con los ojos cerrados, ni más ni menos que si durmiera el sueño de los justos.

Los periódicos londonenses que hablan de ese rasgo de valor de mister Jacobs, auguran un triste desenlace á ese tranquilo atleta, que interinamente embolsa cada noche un buen puñado de guineas y proporciona emociones nunca sentidas á las sensibles señoritas y simpáticas señoras de la sin par *gentry* que honra con su presencia la babilónica capital inglesa.

El año pasado, dos *clowns* penetraron en la jaula de unos leones que se exhibían en Liverpool. Los animales contemplaron con evidente curiosidad á sus visitantes, cuyas pintorescas vestimentas les llamaron la atención, pero no hicieron el menor ademán agresivo.

Unos días más tarde, una joven artista acrobata entró en la misma jaula, y llevando más adelante su temeridad, acarició la cabeza de uno de los leones, que pareció muy satisfecho de esta prueba de afecto. Entonces una leona, movida tal vez por los celos, se acercó con gesto poco tranquilizador y rugiendo sordamente; la artista, creyéndose ante el peligro, cruzó de un soberbio latigazo el rostro de la fiera, y ésta corrió á refugiarse en un rincón de la jaula.

Hay que advertir que la *miss* no se había metido nunca en tales empresas y que el domador no penetró con ella en el encierro de los felinos.

Pocos meses ha, una horizontal muy conocida en París por su belleza, su fausto y sus genialidades, hizo lo propio que la acrobata inglesa, sin que le sucediera tampoco ningún percance.

Un millonario de Nueva York se entró en la jaula de unos tigres de Bengala, reputados por su carácter arisco, que había dado mucho que hacer al domador. Este acompañó al *yanki* en su primera visita; á la segunda el mozo entró solo, y como los felinos mostraran veleidades de mal género, su intrépido visitante les propinó una paliza soberana que convenció á los animales y les redujo á la humildad.

Enardecido por este éxito el millonario neoyorquino, se empeñó al día siguiente en hacer una visita á un enorme oso blanco coc el cual apenas si se atrevía el domador. Poco le faltó esta vez al joven para ser víctima de su tentativa. Después de contemplarle el habitante de las regiones polares durante unos minutos, gruñendo sordamente, se lanzó sobre él, é iba á aniquilarle entre sus potentes garras, cuando un hierro encendido que desde el exterior de la jaula le aplicó el domador sobre el hocico, detúvole en su embestida, dando tiempo al intruso para efectuar su retirada.

Por regla general esas tentativas por parte de gentes «que no pertenecen al oficio, esto es, que no son domadores y que buscan únicamente ocasión de lucirse mostrando valor y serenidad, terminan sin contrariedad alguna.

No sé de ninguno de esos aficionados momentáneos que haya dejado un hueso ni una onza de carne entre los dientes de las pobrecitas fieras. Domadores de profesión, sí los ha habido, con cierta frecuencia, que han salido muy mal parados, lo cual, á mi entender, debe atribuirse, más que á la ferocidad de sus pupilos, á la chinchorrería y á la falta de tacto y á la brutalidad de los pupileros.

Algunos de éstos abusan verdaderamente de la paciencia de la mansedumbre de leones, tigres, leopardos y panteras que tienen en sus colecciones.

Después de mantenerles en cautividad—y Dios sabe lo dolorosa que debe parecerles la cautividad á esos altivos hijos del desierto—les cruzan la piel á latigazos y les imponen la obligación de entregarse á ejercicios serviles que han de herir forzosamente la dignidad de la *gente felina*.

Esta aguanta, sin embargo, el cautiverio, el castigo, la humillación; pero ¿qué tiene de extraño que un día se canse de tamaño abuso, un león menos sufrido ó un tigre peor humorado, y castigue la creciente audacia del domador con un zarpazo ó una dentellada?... Pongámonos en el caso de uno de esos pobres animales y confesemos que se necesita tener un carácter en extremo bondadoso y dulce para someterse á los caprichos y al mercantilismo del hombre con aquella buena voluntad que tan raras veces se desmiente.